

Antesala de incertidumbres

Este es un escenario inimaginable hace apenas un mes.

Edgar Gutiérrez



Similar a la quiebra de los llamados bancos gemelos (2001) de Francisco Alvarado, en el derrumbe de Bancafé se mezclan los negocios con la política de gobierno. Es cierto, la vocación de banquero es distinta en cada caso, pero el paralelismo resulta inevitable.

Aunque esta vez, a diferencia de 2001, los medios no hacen recargar el costo sobre el Gobierno –menos sobre el Presidente– sí daña a la administración Berger, y prácticamente fulmina la candidatura de Eduardo González. Pero en esa materia nunca está dicha la última palabra, veremos si González es el ave fénix de la política.

Bancafé, como se sabe, hizo operaciones de alto riesgo (que corresponden a una expectativa de alta ganancia) y perdió sumas millonarias.

El problema fue en la off-shore, no con el banco local, por eso la primera opción de Bancafé fue la venta. Hubo valuaciones internacionales promisorias y varios bancos extranjeros y locales pujaron para la compra.

Esa operación se frustró varias veces. Sospecho que los banqueros locales no tenían gran interés de que un banco extranjero viniese a ponerles otros estándares de competencia, por eso les convino que la operación no se cerrara.

De todos modos si la compra-venta se hubiese llevado a cabo, los González habrían tenido que pagar algunos millones a los compradores, para que estos, a su vez, cubrieran todas las deudas. A inicios de octubre una avanzada operación de venta se frustró y Bancafé quedó sin opciones a la vista y el tiempo corriendo en su contra, y con la Junta Monetaria blandiendo la espada de Damocles.

González tomó altos riesgos no solo bursátiles, también políticos. Decidió lanzarse a la aventura electoral cuando el problema de su banco estaba aún irresuelto. Por eso la intervención de Bancafé es como cortarle los hilos de un paracaídas.

Entiendo que ni el presidente Berger le avisó lo que sus ministros iban a decidir la semana pasada en Junta Monetaria. González ha quedado solo. Cierta oligarquía que nunca simpatizó con él, voltea la mirada hacia el infinito, y los contendientes que fue dejando en el camino (aquellos que quedaron enojados porque no cristalizó la alianza con el PAN en 2003; Otto Pérez que salió del

gobierno en 2004 en medio de una puja con el entonces titular de la SCEP; Castillo Sinibaldi, Jorge Briz, etcétera) tampoco estarán tristes.

Sin Álvaro Aguilar en la contienda y con un González neutralizado en la recta final de precampaña, la Gana queda inusitadamente como plataforma de un candidato fortuito y ajeno, el doctor Arredondo.

Este es un escenario inimaginable hace apenas un mes. Muy probablemente la Gana renuncie al democrático proceso de primarias y en una asamblea previamente amarrada designe a "su" candidato. Como sea, pareciera el preludio de escenarios inimaginables que seguirán presentándose durante una campaña electoral sui géneris, con recurrentes vacíos políticos e incertidumbres.